



EL AMOR, EL CONOCIMIENTO Y LA SABIDURÍA

En este estudio vamos a analizar tres virtudes que provienen de Dios. Ya que hablaremos del amor que procede del Padre, el conocimiento de Su Palabra y la sabiduría que viene de lo alto. Vamos a ver también cómo estos elementos “funcionan de manera conjunta”, no pudiendo separarse el uno del otro. Así como un automóvil para desempeñar un óptimo rendimiento necesita tanto del combustible, el aceite y el agua y no debe faltarle ninguno; lo mismo sucede con el hijo de Dios que desea andar como él Jesucristo anduvo, necesita del amor, el conocimiento y la sabiduría. Para comenzar dicho análisis vayamos, por favor, al libro de Oseas

Oseas 4:6:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Podemos notar como Dios explica cuál fue la causa de la destrucción de su pueblo, Israel. Esa causa fue la falta de conocimiento de Su Palabra y no el conocimiento en otra área del saber; esto lo explica claramente el versículo 1

Oseas 4:1:

Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

El versículo dice “ni conocimiento de Dios en la tierra”. Si no hay conocimiento de Dios, no hay conocimiento de Su Palabra pues no se puede conocer a Dios sino a través de ella. Dos capítulos más adelante en el mismo Oseas leemos:

Oseas 6:6:

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Dios es simple en Su pedido, quiere que lo conozcamos mediante Su Palabra, anteponiendo este conocimiento a cualquier sacrificio.

“El conocimiento de Dios antecede al amor de Dios”. Uno no puede confiar en alguien que no conoce, por esta razón es que Dios quiere

que lo conozcamos. Una persona que no conoce a Dios debe ser instruida en La Palabra de Dios, si así lo desea, hasta ser llevada al punto de creencia tal que confiese al Señor Jesucristo como su Señor y crea en su corazón que Dios le levantó de los muertos. De esta forma él será salvo y recibirá el don de espíritu santo. En este don viene incluido el amor de Dios. Por eso el conocimiento referido a la salvación antecede al amor espiritual de Dios.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

El amor de Dios es derramado en nuestros corazones en el nuevo nacimiento. El hombre natural no nace con esta clase de amor, aunque puede amar con amor natural, pero el amor divino sólo lo provee Dios.

1 Juan 4:19:

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Este versículo, que leemos aquí en la versión Reina Valera, con respecto a otros textos más antiguos como el “codex sinaíticus”¹, presenta algunos cambios: no figuran “le” ni “a él” con lo cual leería:

19 Nosotros amamos, porque él nos amó primero.

O sea, nosotros amamos con el amor de Dios porque Él nos amó primero y nos hizo renacer.

Miren el comienzo del versículo 16

1 Juan 4:16:

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¡¡Maravilloso!! Como veníamos viendo, primero conocer, luego es creer el amor que Dios tiene para con nosotros. Hoy el cristiano renacido, puede amar con el amor de Dios porque Dios primero amó entregando a Su hijo como declara Juan 3:16². Eso sí, una vez recibido espiritualmente el amor de Dios uno debe vestirse de él, ¿en dónde? en la mente, para poder ponerlo en manifestación.

¹<http://codexsinaiticus.org/en/> (20-4-2014)

² Juan 3: 16: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Colosenses 3:14:

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

El vestirse, en La Palabra de Dios, siempre es en la mente. Varias veces menciona el vestirse:

- Del Señor Jesucristo (Romanos 13:14)
- Del nuevo hombre (Efesios 4:24)
- De toda la armadura de Dios (Efesios 6:11)
- De entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; (Colosenses 3:12)

Pero sobre todas estas cosas, como si fuese un “sobretodo” hay que vestirse de amor. Ahora bien, pareciera que aquí es el final de la historia, pero no. Uno no se queda únicamente con aquel conocimiento que lo llevó a renacer. ¿Por qué? Porque quiere seguir haciendo la voluntad de Dios.

1 Timoteo 2:4:

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Puede que tú ya seas salvo, que hayas conocido hasta el nuevo nacimiento y que el amor de Dios more en ti. Pero Dios dice, además, que vengas al conocimiento de la verdad. Lamentablemente para algunos no dice parte de la verdad, dice **la verdad**. ¿Lo querés más claro? que vengas a conocer Su Palabra.

Efesios 1:16 y 17:

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él

El apóstol Pablo oraba para que estas personas reciban sabiduría y que Dios les abriera las Escrituras, que Él se revelara en Su Palabra para que lo conozcan más y más. Hoy también uno debe orar para que cuando uno vaya a la Palabra Él nos la de. Dios siempre nos insta a seguir conociéndolo y Él es quien nos enseña Su Palabra.

Isaías 48:17:

Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

Dios mismo te enseña Su Palabra cuando tu corazón se dispone a querer conocerla

Efesios 3:19:

Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios

Nuevamente el conocimiento ligado al amor, esta vez conocer el amor de Cristo, que es el amor de Dios manifestado de forma completa por un hombre, en el mundo de los sentidos. Este conocimiento supera a cualquier otro, es el más sublime conocimiento que una persona puede adquirir. Como pudimos observar hasta aquí el conocimiento de Dios y Su amor están estrechamente ligados. A continuación vamos a ver un versículo que pareciera contradecir todo esto que estamos estudiando. Este es:

1 Corintios 8:1:

En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

Noten que en la segunda parte del versículo, dice que el conocimiento envanece, pero, en contraste, el amor edifica. Para resolver esta aparente contradicción, veremos la vida de nuestro mayor ejemplo, el señor Jesucristo, que edificó su vida manifestando amor, pero también es cierto que jamás estuvo envanecido por tener conocimiento ya que él era y es el verbo viviente, la Palabra encarnada. Este versículo ha sido utilizado algunas veces, fuera de contexto, para indicar que algunas personas conocen “tanto” la Palabra, que este conocimiento los envanece de tal manera que les impide andar en amor, cosa que nuestro señor jamás hizo. Entonces ¿de qué nos está hablando este versículo? La primera frase del versículo en cuestión es “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos sabemos que todos tenemos conocimiento”, esto ya nos da una clara explicación a qué tipo de conocimiento se refiere el apóstol Pablo. El apóstol escribe aquí, a los Corintios, en cuanto a saber si se podía comer lo consagrado a dioses paganos. En esta sociedad, no había fiestas ni ceremonias sin sacrificios de animales ofrecidos a los dioses, y esas fiestas eran frecuentes. Tanto los dioses como los sacerdotes y los oferentes recibían su parte, y el resto de la carne era consumido en banquetes sagrados o vendido en el mercado. De allí el problema de conciencia que se había originado en algunos cristianos primitivos³. Pero ellos ya sabían cómo

³ El Libro del Pueblo de Dios - Fundación Palabra de vida - Ediciones Paulinas Edición 1987. Introducción al capítulo 8 de la 1 Carta a los Corintios. Pag 1681 y 82

proceder. A partir del versículo 4, Pablo comienza a relatar el conocimiento que ellos tenían acerca de estas viandas.

1 Corintios 8:4-9:

4 Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. 5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), 6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Hasta aquí el relato de lo que conocían “algunos” de estos creyentes del primer siglo, seguimos viendo

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a los ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. 8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, ni porque no comamos, seremos menos.

Muy claro, algunos conocían como manejarse con respecto a las viandas pero otros no, a los cuales Pablo denomina débiles. Así se va clarificando la situación a la cual se refiere la segunda parte del versículo 1, que este conocimiento no los envanezca de manera tal que haga caer a los débiles. Seguimos.

9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

¡Más claro que cualquier explicación! “Que este conocimiento que los hizo libres no los envanezca y haga tropezar al hermano que no conoce, sino edifíquelo a través del amor”

Gálatas 5:13:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

El mismo principio involucrado, en este caso dirigido a los gálatas, que la libertad que disponemos no nos juegue en contra, sino para edificar a través del amor. Pablo sigue exhortando a los Corintios a tener cuidado con el uso de este conocimiento

1 Corintios 8:10-12:

10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento [en cuanto a las viandas], sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer lo sacrificado a los ídolos? 11 y por el conocimiento tuyo [inoportunamente aplicado], se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. 12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

Muy bien, habiendo aclarado esto, es aquí donde entra en juego “la sabiduría” que Dios nos da cuando se la pedimos. El conocer la Palabra de Dios por el mero conocimiento no te hace sabio. Dios es quien provee Su sabiduría.

Santiago 1:5:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Nótese que aquí no dice que si le falta sabiduría estudie la Palabra, no es lo mismo el conocimiento que la sabiduría. El conocimiento se obtiene a través del estudio serio de la Palabra de Dios y la sabiduría la da Dios, y no solo la da, sino que da abundantemente y no le reprocha nada. Si uno es sabio en los asuntos de Dios nunca el conocimiento de la Palabra de Dios envanecerá a nadie, ni hará que se perjudique a ningún hermano, sino que hará que nos edifiquemos en amor.

Una definición tentativa de sabiduría entonces sería: **“La sabiduría es la correcta y precisa aplicación del conocimiento de la Palabra de Dios, en un área determinada, manifestando así el amor de Dios en el mundo de los sentidos en beneficio de las personas”**.

Vamos a ver un ejemplo donde un rey le pide a Dios esta sabiduría para poder así juzgar a su pueblo, este rey fue Salomón, el hijo del rey David.

1 Crónicas 1:6-12:

6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión y ofreció sobre él mil holocaustos. 7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé. 8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. 9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra

dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. 10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? 11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, 12 sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

Observemos cómo se puso Dios cuando Salomón le hizo este pedido. ¡¡Se le alegró el corazón!! No solo le dio lo que pidió sino también lo que no pidió. Este ejemplo es digno de ser imitado por nosotros, sobre todo los que estamos sirviendo en la Iglesia a otros hijos de Dios. Salomón reconoció que el pueblo que le tocaba gobernar era “de Dios”. Hoy servimos en la Iglesia “de Dios”. ¡¡Cuánto necesitamos la sabiduría de Dios!!

Vamos a ver un ejemplo, en la vida del señor Jesucristo, donde interactúan estas tres virtudes: el amor, el conocimiento y la sabiduría

Juan 8:3-5

3 Entonces los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. 5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿Qué dices?

Vamos a hacer un alto para ver en la ley de Moisés donde figura esto

Levítico 20:10:

Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

Efectivamente esto era lo que decía la ley y con lo cual presionaban al señor Jesucristo, quien también tenía este conocimiento. Él había venido a cumplir con la ley y no para abrogarla; ¿qué hizo entonces el señor Jesucristo ante tan compleja situación?

Juan 8:6

Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

Jesús se percató de esta situación. A los escribas y fariseos no les interesaba cumplir la ley, ni siquiera les importaba la mujer. El objetivo de esta gente era muy claro: “poder acusarle”. Jesús siempre tuvo una interacción permanente con el Padre, un constante estado de oración, él se inclinó hacia el suelo esperando una respuesta de Dios sobre qué hacer al respecto. Como Dios estuvo en todo momento con él, la respuesta no se hizo esperar y por palabra de **sabiduría** le indicó qué hacer

Juan 8:7:

Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

Bueno, esta respuesta no figura en ninguna parte de la ley, que el primero en comenzar una apedreada no tenía que tener pecado. Sin embargo con esta respuesta se le libró de una muerte segura a la mujer, cumpliéndose así la voluntad de Dios.

Mateo 9:13:

Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

¿Hubo en el pasaje de Juan misericordia antes que un sacrificio? Sí lo hubo, entonces ¡¡se cumplió la voluntad de Dios!!

En el pasaje de Juan 8 se ven claramente cómo interactúan los tres elementos en cuestión, el amor, el conocimiento y la sabiduría; sobresaliendo el amor por encima de todo.

En esta administración que nos toca vivir tenemos el amor de Dios en nuestros corazones, el conocimiento de Su Palabra y la sabiduría que Dios nos provee, todo con un fin: anunciar el Reino de Dios y el nombre del señor Jesucristo, para la gloria de nuestro querido Dios y en beneficio de la gente.

Dios los bendiga



Nota de los editores

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego/ hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra⁵” o E Sword⁶. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson Dictionary, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa www.palabrasobreelmundo.com.ar.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁷ del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal, es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas apalabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



⁴ La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Costas Stergiou, In the beginning was theWord® Copyright © 2003-2010

⁶ Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

⁷ Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21